

## LA TENSION MODERNIDAD-POSMODERNIDAD: UN TELÓN DE FONDO PARA LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA EN COLOMBIA

### *The tension between Modernity and Post-Modernity: A backdrop for political socialization in Colombia*

Gloria Clemencia VALENCIA GONZÁLEZ.  
*Facultad de Educación. Universidad de San Buenaventura. Seccional Cali-Colombia*

BIBLID [0214-3402 (1997) 9; 201-216]

Ref. Bilb. VALENCIA GONZÁLEZ, Gloria Clemencia. La tensión modernidad-posmodernidad: Un telón de fondo para la socialización política en Colombia. *Aula*, 1997, 9, 201-216.

RESUMEN: El debate que afecta a las sociedades desarrolladas en los inicios del siglo XXI, que en términos genéricos se resume en la tensión modernidad y posmodernidad, y que afecta sin duda a todas las dimensiones educativas de la sociedad, también alcanza su expresión particular en marcos geográficos como el de Colombia, aunque con algunas variantes. Temas como la violencia, la participación ciudadana, la democracia participativa son dimensiones imprescindibles de la tarea educativa que exige el contexto colombiano.

*Palabras clave:* Postmodernidad, Educación, Colombia.

ABSTRACT: The age of information, the debate between modernity and postmodernity, and their consequences on educational thought and practice, have special identity in Colombian society. Therefore like violence, participative democracy and citizenship are essential in educational discussion in the school, the family and the mass media.

*Key words:* Postmodern society, Education, Colombia.

#### LIMINARES

Si algo caracteriza y diferencia a las sociedades humanas es su capacidad creativa de organización y acción, aún para destruirse<sup>1</sup>. Por ello, pensar la

1. Sobre todo en la historia del siglo XX vienen a la memoria y hay evidencias concretas de numerosos episodios en los cuales la humanidad ha usado su creatividad para destruirse en nom-

sociedad, las formas de construcción y organización de las relaciones humanas ha sido siempre tarea atrayente para teóricos, artistas, literatos y simplemente para los propios seres humanos. De alguna manera las formas en que construimos la realidad y nos movemos en ella tienen un cierto halo de misterio, ironía, movimiento, luces y sombras que lo hacen retador.

Sin embargo, no puede negarse que cada uno de los lectores, intérpretes u observadores pone de relieve unos aspectos más que otros y unas dimensiones más que otras, en el intento por explicar y comprender esa realidad social que construimos alrededor de lo que nos es dado como aparentemente<sup>2</sup> objetivo y a veces inmutable.

En este sentido, la modernidad ha propuesto unos ejes políticos, económicos, religiosos, filosóficos, antropológicos, éticos y estéticos que marcan un interés por la sociedad, como constructo cuya existencia difícilmente se discute y lo que se requiere es explicarla a veces en su funcionamiento, a veces en su estructura, a veces en ambas<sup>3</sup> o en un núcleo central aglutinante, llámese el trabajo y su relación con el capital, el feminismo o las propias interacciones humanas en general, en fin... un eje central articulador de comprensiones sobre lo social.

Una de las grandes propuestas modernas fue el sentido de progreso y desarrollo, de fin último en diversos órdenes, en lo político: la democracia; en lo económico: el progreso; en lo ético, la autonomía; en social: la igualdad y la libertad. Habría siempre unos fines más o menos compartidos hacia los cuales enfilarse esfuerzos y que se convertirían en ejes canalizadores de luchas y esperanzas individuales y colectivas.

Con tal o cual bandera como propuesta, las sociedades se organizan y generan formas específicas de socialización de sus miembros, como internalización, como externalización, como combinación de ambas por el lugar en la clase social a la que se pertenece, por el rol que se desempeña y el movimiento que se tiene en la sociedad; como forma específica de interacción social, como proceso de construcción bidimensional de la realidad social (objetiva y subjetiva), como intersubjetividad común a todos<sup>4</sup>.

---

bre de múltiples banderas, una nueva organización socio-geográfica, una raza superior, «la salvaguarda de la humanidad» de las armas que ella misma ha creado, la presión por imponer regímenes y formas de organización «más democráticas», en fin... siempre ha habido y hay «UNA RAZÓN» para la sinrazón. Principio para la deflagración sugerida por Nietzsche del Ideal Platónico de hombre superior, base del humanismo clásico.

2. En este texto el término aparentemente implica una toma inicial de posición en tanto se concibe la realidad como construida, con unas condiciones objetivas específicas pero ligada a las comprensiones y perspectivas de los sujetos individuales y colectivos.

3. Piénsese en el funcionalismo estructural influido por Comte y Durkheim entre otros, del cual Talcott Parsons es representante paradigmático, en donde la sociedad tiene unas estructuras y unas funciones y los diversos actores se incorporan a ella, de tal manera que requiere la existencia de una cultura y unas metas comunes para poderse mantener.

4. Un recorrido por diversas comprensiones sociológicas de los procesos de socialización, lo realiza George Ritzer en el texto *Teoría Sociológica Contemporánea*, en el cual presenta los principales postulados de las diversas corrientes y las críticas y vacíos más fuertes que han sido indicados por desarrollos recientes de la comunidad académica.

De una u otra forma ha existido preocupación por explicar la sociedad, lo social, y por explicar la incorporación y desempeño de los miembros en el colectivo. Las sociedades tienen con sus miembros lo que Edgar Morín denominaría una relación paradójica<sup>5</sup>, ellas existen por la existencia de sus miembros y ellos requieren ser incorporados a la sociedad para poder realizar su existencia y para crearla y modificarla, en una comprensión específica de lo social.

De otro lado, el siglo XX se caracteriza por una crisis<sup>6</sup>. Los datos factuales mostraron como mínimo la insuficiencia de los núcleos centrales en los cuales siempre se había creído. Los múltiples atentados contra la dignidad humana<sup>7</sup>, la desigualdad entre los seres humanos, un desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología<sup>8</sup> que a veces parece incontrolable, una desterritorialización geográfica y simbólica evidente y evidenciable de la política, la economía, la religión, las artes, entre otras dimensiones, ha puesto de relieve preguntas por el sentido del desarrollo y del progreso.

Así mismo el sentido de la historia es ahora cuestionado, en tanto proceso de construcción ligado a una temporalidad pasado-presente-futuro y a unos ideales que se han mostrado insuficientes, por decir lo menos; esa historia, reconocida a veces como una apología de los vencedores sobre los vencidos, resulta ser poco representativa de la pluralidad y riqueza de la existencia humana, por ello pierde vigor y fuerza según planteamientos como los de Fukuyama y su perspectiva del fin de la historia. Sin embargo podría plantearse la pregunta ¿es el fin de la historia como tal o fin de un concepto de historia excluyente de los vencidos, de las minorías, de la diferencia?

En esta crisis de conceptos como historia, progreso, desarrollo, se produce el advenimiento de lo que Lyotard llama la Condición Posmoderna<sup>9</sup>, que no implica necesariamente una era posterior a la moderna, sino como mínimo una relectura de la modernidad. Lo pos de la posmodernidad no se deja definir tan claramente como otros pos, lo posindustrial y lo poscapitalista por

5. Precisamente, así se entiende la Autonomía en la Teoría Social Neoilustrada de Frankfurt: proceso de tensión dialéctica entre la legalidad del individuo para consigo mismo y la legalidad de sí respecto a lo social

6. En el sentido de crítica en reevaluación y redireccionamiento.

7. Aparece por ejemplo, la sospecha sobre si el intento por lograr la igualdad escondió la diferencia, que ahora sale a flote con más fuerza que antes incluso como reacción a un intento de igualdad que a veces aparece más como eufemismo que como posibilidad y condición real en la existencia humana.

8. Específicamente los desarrollos tecnológicos han marcado un giro irreversible en múltiples aspectos de las sociedades humanas, ahora se hallan estrechamente ligados al desarrollo científico, en una relación interdependiente. Además, la creación y uso generalizado del computador modificó sustancialmente los conceptos de espacio y tiempo en la experiencia cotidiana de los sujetos y de paso modificó el concepto de realidad ligada a la historia y la geografía para posibilitar realidades virtuales.

9. Vale la pena señalar que el propio concepto posmoderno tiene diferentes acepciones de acuerdo con diversos autores y corrientes, tal como se desarrollará más adelante; por el momento se retoma de Lyotard el sentido de condición con el objeto, sobre todo, de indicar que no se trata exactamente de un período histórico siguiente a la modernidad.

ejemplo, ha señalado Carlos Rincón; ello implica una dificultad no sólo para generar teoría sobre posmodernidad, sino para comprender el tipo de sociedad posmoderna y en ella la incorporación de los sujetos que la conforman.

Ante la crisis de los relatos según Lyotard, el fin de la historia según Vattimo, el fin de lo social según Maffesoli, se genera la crisis en la comprensión de lo social con las claves, sentidos y sintaxis propuestas por la modernidad y, por lo tanto, según el mismo Maffesoli, la necesidad de crear una nuevas categorías para su comprensión. La emergencia de una sociedad posmoderna, que de manera prosaica podría caracterizarse como fragmentada, difusa, con múltiples centros, estetizada, impele un replanteamiento de preguntas centrales: ¿cómo se interconectan las personas en el colectivo? o ¿no se interconectan? La reivindicación de la diferencia, ¿implica una reivindicación del individuo por él mismo, sin relación con otros? Si la sociedad ha cambiado, al multiplicarse los núcleos y los discursos aglutinantes de la sociedad ¿cómo se generan y cuáles son los procesos que facilitan al sujeto moverse en el colectivo?

Todas estas preguntas ponen de manifiesto la necesidad de repensar ese proceso de incorporación y relación de los miembros en el colectivo, sus acciones, movimientos, agencias y agentes que los conforman y las formas en que se relaciona con la cultura. Un aspecto específico de la relación colectiva interindividual e intergrupala lo constituye la formas en que las personas comprenden y ejercen el poder, las relaciones que establecen para integrar y coordinar intereses y necesidades, es decir, una última pregunta tiene que ver con la forma como se incorporan los sujetos a la vida política y cuál es el sentido mismo de la política en la tensión modernidad-posmodernidad.

#### LA TENSIÓN MODERNIDAD-POSMODERNIDAD: SUS CONCEPTOS Y ESTRATEGIAS CULTURALES

Plantear la relación como tensión, no significa que modernidad y posmodernidad sean dos períodos históricos que se superponen, al menos en la comprensión del presente texto, por el contrario es más bien una modernidad que configuró un momento clave en la historia reciente de la humanidad y una posmodernidad que, como clave de lectura, invita a encontrar los aciertos y desaciertos de ese proyecto de modernidad.

Se propone como tensión por cuanto lo que se genera es una relación de convivencia entre formas y expresiones de sociedad moderna y posmoderna, al menos en Colombia, la cual genera puntos de contacto con diferentes connotaciones, encuentros, desencuentros, oposiciones, exclusiones, indiferencias, entre otros. Tales expresiones de contacto coexisten en una tendencia a relacionarse pero no necesariamente a ser subsumidas unas por otras, de tal forma que en el espacio de relación que generan es donde se evidencian los conflictos<sup>10</sup> tensionales entre una y otra.

10. El conflicto entendido como potencia y no como problema. Al decir de Wilfer Bonilla el conflicto debe ser entendido como un «proceso continuo de las interacciones humanas, eje del

En el sentido antes propuesto, categorías como cultura, historia, política, racionalidad, discurso, cobran especial interés dados los múltiples conceptos de posmodernidad que existen y la falta de acuerdo de los autores sobre lo que ella misma significa, desde una condición según Lyotard, pasando por el fin de la historia según Vattimo, siendo una clave para Mardones o siendo el fin de lo social para Maffesoli. «No está claro si se ha producido una ruptura radical entre la modernidad y la posmodernidad y, si no imposible, distinguir-las con precisión» (Ritzer 1993: 566-567). De cualquier forma, lo que sí es claro es que la posmodernidad interpela a la modernidad y a algunas de sus nociones centrales, por ello las categorías mencionadas establecen en cada caso una trama específica de relaciones.

Sin ánimo de análisis exhaustivo ni de plantear un paralelismo entre las nociones de Modernidad y Posmodernidad, conviene analizar sus rasgos centrales y algunos de los acuerdos y desacuerdos entre los autores a fin de mostrar, sobre todo, esos puntos de contacto que se proponen en la mencionada relación tensional; para ello trabajaremos sobre dos aspectos básicos abordando tanto la modernidad como la posmodernidad:

- Las concepciones de modernidad y posmodernidad y algunos núcleos centrales.
- Pinceladas sobre relaciones tensionales entre modernidad y posmodernidad.

En lo referente a las concepciones, parece hoy existir acuerdo en que la modernidad se inaugura con la transición del Teocentrismo hacia el Antropocentrismo, vía la racionalidad. Descartes y toda la filosofía del siglo de las luces inauguran, ponen el fundamento filosófico de la Modernidad. Simultáneamente se generan cambios políticos importantes por la transición de formas feudales de organización a formas de Estado-Nación. En este sentido la revolución de 1789 indicó el inicio de la constitución del Estado Burgués moderno.

El hombre de la modernidad es un sujeto fuerte, profundamente influenciado por la racionalidad y la objetividad que hacen al hombre señor del objeto, en términos de Mardones. Esta condición de sujeto fuerte según el mismo autor, se evidencia en la perspectiva científico-técnica de occidente, la cual atraviesa todas las dimensiones de la vida, por cuanto perspectivas tecnocráticas atraviesan no sólo la vida política, acción y organización del estado, sino toda la organización misma de la sociedad, incluyendo la educación, la economía y todos los campos de la existencia. En perspectiva habermasiana tal imperialismo objetivante no cesa de manipular.

De otro lado, Iñaki Urdanibia indica que la modernidad tuvo dos tiempos para organizar su idea central de «un sujeto autónomo con la fuerza de la razón y con la idea del progreso histórico hacia un brillante final en la tierra» (1994: 51). El primero, partía del principio según el cual todos los sujetos son

---

acontecer histórico de la humanidad». Consideramos que aún en la crisis del concepto de historia, el conflicto conserva ese carácter continuo y motivador en las relaciones sociales de los sujetos humanos.

esencialmente iguales entre sí, posición que podría ubicarse en el período comprendido entre el renacimiento y la ilustración. El segundo, centra como tesis fundamental a la historia, de tal manera que el sujeto empieza a ser pensado en términos de categorías colectivas como raza, nación, cultura y clase social. Este segundo momento puede extenderse desde el romanticismo hasta el marxismo.

Con el advenimiento de la centralidad del concepto de historia, surgen las nociones de progreso y desarrollo como fines últimos en la sociedad moderna, el desarrollo científico-técnico era garante en buena medida de que la humanidad lograra mejores condiciones materiales y simbólicas de vida, en la medida que facilitaba no sólo generación de conocimientos sino alternativas cada vez más sofisticadas para el desarrollo económico, para la profusión de profesiones diversas, para la generación de mejores condiciones de goce y disfrute, en fin... para un mundo más civilizado. A decir de Patxi Lanceros, la idea de progreso es una de las estrategias modernas para erigirse como proyecto.

Lo que sucede a juicio de muchos, entre ellos Urdanibia, es que «ha llegado el momento en que la credibilidad [en la tesis del progreso] ha hecho agua y es ahí donde surge precisamente con toda su fuerza la crisis de la modernidad» (Op. Cit: 52). Una crisis que ha implicado una reevaluación y un redireccionamiento en todas las áreas, las ciencias, las artes, la religión, la cultura, la política, la economía, la sociedad, en fin... todas las dimensiones y expresiones de la sociedad humana han sentido y expresado formas específicas de reevaluación y en algunos casos redireccionamiento, sin que ello implique un necesario abandono de los ideales modernos, sino como mínimo una mirada crítica<sup>11</sup>. De acuerdo con los planteamientos de Fried Schnitman, existe cada vez más una nueva conciencia de la ignorancia y de la incertidumbre. «La crisis de la idea de la historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso: si no hay un decurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin, que realizan un plan racional de mejora, de educación, de emancipación» (Vattimo, 1994: 11).

Sin embargo, no es pertinente pasar esta sumaria e incompleta mirada a la modernidad sin antes reconocer «que la modernidad cumple tareas de revolución: crítica de la vida burguesa, crítica de la alienación, debilitación del arte, de la moral y en general de las ideologías, etc.» (Lefevre 1977, citado por Urdanibia: *op. cit.*), tareas de revolución que han traído comprensiones, acciones, explicaciones y consecuencias sobre la vida de la humanidad que no pueden desconocerse y que marcaron rumbos de la experiencia vital humana. De tal forma que, al menos de forma hipotética podría plantearse, su crítica no necesariamente tendría que señalar el fin de la modernidad como lo plantea de manera radical Vattimo, sino sobre todo una mirada cuestionadora que redirec-

11. Dentro de estas perspectivas de mirada crítica, puede analizarse, por ejemplo, *El Discurso de la modernidad* de Jürgen Habermas, en el cual plantea la modernidad como un proyecto inconcluso. También Fernando Savater cuando argumenta características y condiciones de un pesimismo ilustrado que más bien debe replantearse las preguntas. Para el caso Colombiano, puede analizarse el planteamiento de Ruben Jaramillo Vélez, en *Colombia, una Modernidad Postergada*.

cione perspectivas de acción y comprensión para la sociedad y el hombre del siglo XXI en todos los campos.

Por su parte, en lo que respecta a la Posmodernidad, la dificultad de definición<sup>12</sup> no sólo ha sido aceptada por diversos teóricos sino que se hace evidente en la imposibilidad de hallar consonancia para marcar sus inicios y las coordinadas espacio-temporales que la definen. Incluso podría pensarse que tal imposibilidad es parte de sus propias características de fragmentación y virtualización.

Las redes de relaciones entre unas perspectivas y otras, tejen lo que los sociólogos han denominado la sociedad posmoderna, que tiene entre otras características la reivindicación de la diferencia, de la justicia, en términos de Maffesoli la organización en pequeñas tribus, donde los conceptos de espacio, tiempo, ética y estética han variado no sólo en su sentido y significación, sino también en el papel relevante que ocupan o no en la sociedad.

Lyotard acepta la poca de precisión de la noción de condición posmoderna pero precisa que «designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX» (*op. cit.*: 1994). El autor centra sus planteamientos en un núcleo central, los relatos, planteando la *crisis de los relatos*. Indica que en las sociedades posindustriales el saber científico en tanto discurso cambia de concepción, circulación y área de influencia. Así, el saber se afecta en las perspectivas de investigación y transformación de conocimientos. La informática ha producido una hegemonía que produce una lógica específica y unas prescripciones según las cuales la relación saber-formación es cada vez menos interdependiente y más relacionada con el mercado y el intercambio. El saber es para ser vendido.

Se plantea un desplazamiento del papel del Estado-Nación en la producción, difusión del conocimiento y la capacidad del mismo estado para tomar decisiones con él y sobre él, generándose nuevos retos para la política, para el derecho, por las preguntas que surgen en relación con el descubrimiento de nuevos derechos fundamentales<sup>13</sup> y su respectiva protección y garante. Así mismo se plantean retos económicos por la influencia de las nuevas tecnologías en la generación y circulación de datos útiles para la toma de decisiones.

En síntesis Lyotard se pregunta por la legitimidad, después de que los grandes relatos de emancipación, de realización espiritual del sujeto metafísico, de la sociedad sin clases a partir de la dictadura del proletariado y de la hermenéutica como metarrelato, han perdido credibilidad como recursos para criticar lo justo y lo verdadero. Al parecer, esta crisis produce un giro hacia reivindicación de la diferencia, de la sensibilidad.

Por su parte, Gianni Vattimo pone el fin de la historia como núcleo central de la posmodernidad, de tal manera que lo que se produce es una socie-

12. Dificultad que ha sido señalada por Lyotard, Ritzer, Urdanibia y, en general, la mayoría de autores que se ocupan de la posmodernidad.

13. El autor no lo precisa, pero para los fines del presente texto, la fundamentalidad no se refiere a derechos de primera generación sino a derechos de todo tipo propios de los seres humanos.

dad transparente, comunicacional. Es el auge de los medios de comunicación, que se convierten en la expresión concreta objetivada del espíritu absoluto Hegeliano.

“Ante todo: la imposibilidad de concebir la historia como decurso unitario, imposibilidad que...da lugar al ocaso de la modernidad, no surge solamente de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeo: es también y quizás en mayor medida, el resultado de la irrupción de los medios de comunicación social (Vattimo: *op. cit.* 13).

La sociedad transparente planteada por Vattimo es la consecuencia de la crisis de un concepto de historia que se opone a una historia lineal, entendida como construcción progresiva de un ideal de hombre superior. En ella, la clave para la comprensión de la vida social es *lo importante* en tanto garante de la construcción de una GRAN humanidad.

Para Vattimo la comprensión de historia posmoderna es no lineal, ligada al evento, al ser en el mundo, en la cual se piensa y se construye la vida social alrededor de la contingencia, del accidente, del riesgo, de la precariedad. En este sentido la clave de comprensión de la vida social es *lo urgente*. Más que resolver la GRAN humanidad trascendente es resolver la humanidad inmanente. Se trata de reunir lo heterogéneo, lo no igual. «Vivir en este mundo múltiple significa hacer experiencia la libertad entendida como oscilación continua entre pertenencia y desasimiento», plantea Vattimo (*op. cit.*: 18). Pareciera entonces que la libertad se desplaza de un concepto de ideal por alcanzar a una experiencia vital de existencia múltiple, desde allí cobra relevancia la propuesta de pensar la vida social desde lo urgente, en tanto vitalidad constante.

En la perspectiva de Michel Maffesoli, el núcleo central de posmodernidad se encuentra en el fin de lo social como categoría globalizante, abstracta. Este fin<sup>14</sup> impele la necesidad de construir categorías sociológicas más específicas, aunque menos precisas, categorías que permitan incluir y comprender la incertidumbre y la fragmentación. En palabras del propio autor, «se ofrece de este modo una reflexión de largo aliento que, a través de las nociones de potencia, socialidad, cotidiano, imaginario, pretende mostrarse atenta a lo que funda en profundidad la vida corriente de nuestras sociedades en este momento en que toca a su conclusión la era moderna (*op. cit.*: 21).

La socialidad que propone el autor al preguntarse por las formas de interacción, condiciones y motivaciones de los sujetos para relacionarse, trata de comprender los lazos que interconectan a unos sujetos con otros, no para construir lo social, abstracto y lejano, sino relaciones imbricadas en la vida de los sujetos. Según el autor, una de las diferencias esenciales entre el concepto de socialidad y el de sociedad es que ésta es esencialmente racional, sea racionalidad en valor o en finalidad. Mientras que en el centro mismo del concepto de socialidad se encuentra la perspectiva de un ethos comunitario que remite a una subjetividad común o a una pasión compartida<sup>15</sup>.

14. Entendido como finalización y no como finalidad

15. El autor desarrolla la noción de socialidad en el capítulo 3, «La socialidad contra lo social», del libro *El tiempo de las tribus* referenciado en la bibliografía.



Otra noción central es la de tribus, la cual propone que se construyen y mantienen grupos variables y diversificados de sujetos que tienen y conservan entre sí formas de relación basadas en su experiencia, en sus necesidades, en sus contingencias y en sus acuerdos. «Las mensajerías informáticas, las redes sexuales, las distintas solidaridades y las convocatorias deportivas y musicales son sendos índices de un ethos en formación. No es otra cosa lo que delimita este nuevo Espíritu del Tiempo que se puede llamar con el nombre de socialidad» (Mafessoli: 135). Las personas participan en las diversas tribus para jugar papeles en tanto entran en escena, se disponen a ocupar diversos lugares según sus gustos. En general, podría plantearse con Vattimo, que el sujeto de la posmodernidad es un sujeto débil, que no debilitado. Un sujeto que, por ser contingente, se centra más en sus lazos de relación y de acción locales, cambiantes, difusos.

Visto de manera rápida podría pensarse entonces que la posmodernidad se constituye por ella misma en una apología al relativismo absoluto, sin embargo es allí donde son pertinentes planteamientos como los de Savater y los de Mardones, entre otros, en relación con la necesidad de buscar desde las nuevas claves de comprensión los retos y giros que se han marcado en las diversas formas de relación modernidad-posmodernidad.

#### ALGUNAS PINCELADAS<sup>16</sup> SOBRE RELACIONES TENSIONALES ENTRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

Estas relaciones pueden proponerse inicialmente desde posiciones expresadas por algunos autores que, sin declararse abiertamente posmodernos o modernos, plantean puntos de fuga por los cuales es posible afirmar que se da una connivencia entre formas modernas y posmodernas de vida, que se relacionan de formas diversas. En cierto modo, se acerca al planteamiento de Urdanibia cuando afirma que la posmodernidad no equivale a un año cero, inicio de una era posterior a la modernidad, en tanto el pasado moderno está ahí y lo que se requiere es interrogarlo (*op. cit.*: 56).

Como tal, implica generar unos ambientes, unos lenguajes, unas categorías, unas prácticas y unas acciones que no sólo canalicen la interrogación sino que circulen las comprensiones, con un punto de partida básico, y es que no existe ya un discurso unitario capaz de explicarlo todo<sup>17</sup>.

En relación con el sujeto, Savater plantea que de lo que se trata es de «percibir qué significa ser hombre cuando la sociedad y sus jerarquías teocrático-genealógicas ya no funcionan como intermediarios privilegiados entre la autoafirmación de lo humano y el sujeto humano mismo en cuanto tal» (*op. cit.*: 125). Por su parte, Mardones considera que la propuesta posmoderna tiene

16. Se hace referencia a pinceladas por cuanto se dejarán planteadas por ahora como vías alternativas para desarrollos posteriores.

17. Este planteamiento es desarrollado desde las ópticas de la ciencia, la cultura y la terapéutica en el texto *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* que se referenció en la bibliografía.

alternativa si evita las fundamentaciones, uniformaciones, imposición de grandes relatos y sometimiento de los diversos tipos de racionalidad (*op. cit.*: 38).

En lo que respecta a los posibles encuentros tensionales entre modernidad y posmodernidad, se encuentra el papel preponderante de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Aunque con matices diferentes, los mencionados autores encuentran y argumentan que dichas tecnologías han variado los conceptos de tiempo y espacio<sup>18</sup>, que ahora se superponen y relativizan con miras a la simultaneidad y posible combinación infinita, en donde se requiere como mínimo otros conceptos de historia y un reconocimiento de un posible tránsito de la sociedad como constructo genérico, racional y abstracto, a la vida social, profundamente anclada en la experiencia vital, sensual y estética de los sujetos.

Al mismo tiempo, las concepciones y expresiones de la realidad están cada vez menos vinculadas con la geografía, la subjetividad, encuentro personal y los referentes materiales para pasar a convertirse en virtuales. En una comprensión de la realidad que no puede ser aprehensible con los parámetros físicos, materiales y lingüísticos tradicionales. Lo plantea claramente Fausto Colombo al fundamentar la concepción de icono ético: «La anulación de la distancia aseguradora entre objeto y sujeto, el aniquilamiento de la primacía del que mira sobre lo mirado dan consecuentemente un nuevo golpe a la fisicidad de lo representado: negado como objeto en sentido físico, el significado de la imagen pierde también la connotación de objeto en sentido visual... (1990: 149). Así, si las imágenes no son tan concretas y tangibles, las realidades que construimos con ellas también varían radicalmente.

Estos cambios en la concepción y expresión de la realidad contrastan y dejan interrogantes sobre las formas de abordaje y resolución de los conflictos que propone y evidencia la modernidad, de alguna manera aquello que generaron sus propios desencantos.

Dentro de lo que podría llamarse desencuentros en las relaciones tensionales que se plantean se encuentran las señaladas diferencias en los énfasis, puestos y papeles que ocupan los núcleos indicados por los autores como centrales, los relatos, la historia, lo social. Se plantean como desencuentros por cuanto las comprensiones de la posmodernidad fundamentadas en diversos ejes, muestran su propia nebulosa interna, su dificultad para dejarse definir de manera unitaria. Dificultad ésta, que contrasta con los núcleos claramente difundidos que propone la modernidad en sus diversos ejes e ideas universales y globalizantes, los cuales, afincados en las nociones de progreso y desarrollo, siguen presentándose como banderas válidas y hasta necesarias para la realización de la humanidad.

Queda abierta la inquietud con relación a las oposiciones tensionales modernidad-posmodernidad, por cuanto al definirla como condición se está partiendo de un *apriori*, al definirla como fin de lo social se propone como

18. Para estas concepciones puede consultarse al sociólogo Immanuel Wallerstein, «Space and Time», en ponencia presentada al Congreso Mundial de Sociología, Cartagena, Colombia 1997.

un *aposteriori* y como clave de lectura es un presente extensivo. Por lo tanto, tales nociones podrían estudiarse como opuestas y en consecuencia, potenciales corrientes puntos de fuga para desarrollos posteriores.

Dentro de estas pinceladas pueden incluirse algunos elementos sobre *los procesos de socialización en la tensión modernidad-posmodernidad y apuntes sobre socialización política*

Se trata aquí de pensar la socialización como un proceso de construcción individual y colectiva de los sujetos en su relación e interacción con la sociedad, fuertemente vinculada con los procesos culturales e históricos que la caracterizan y dinamizan. Este proceso se genera en espacios de construcción y constitución de la identidad o las identidades. La construcción como acceso a, como elaboración y la constitución como producto, como resultados, como aquello que se decanta del proceso mismo de construcción.

Desde una perspectiva psicológica, los sujetos durante su socialización elaboran y maduran su identidad asociada al yo y a la constitución de la personalidad. En tal sentido podría relacionarse con una comprensión de hombre fuerte, compacto, que, por la interacción, retoma y reelabora las propuestas de la sociedad para incorporarse a ella y consolidar su identidad. Aquí puede evidenciarse la primera discusión de los procesos de socialización en la tensión modernidad-posmodernidad, dado que si en la primera se habla de un sujeto fuerte, en la segunda se habla de un sujeto débil y ello podría ser la base para lo que Maffesoli denomina las múltiples identidades.

El proceso de socialización, entonces, no es sólo una internalización de los principios, normas y valores de la sociedad, sino, sobre todo, un conflicto en tanto los sujetos no pasan simplemente por un proceso de incorporación de parámetros, sino que ellos mismos construyen los suyos. Los procesos socializadores en la mencionada tensión, no hacen referencia exclusivamente a la incorporación de los miembros a la sociedad por la internalización de estructuras, concepciones, percepciones y *habitus*<sup>19</sup> de la realidad, sino que además generan y son generados por la interacción intersubjetiva y subjetivo-material<sup>20</sup>.

Ante la pregunta por cuáles son los procesos socializadores a los que se ha hecho referencia, se mencionan por ahora los siguientes: el aprendizaje de ciertos *habitus* o estructuras, el establecimiento de roles y la interacción con condiciones materiales de existencia y con los otros sujetos. Todos coadyuvan en la construcción de la realidad social, que no se conforma unitariamente ni está determinada exclusivamente por la movilidad de los sujetos en el grupo como se pensaba tradicionalmente, sino que es por esencia conflictiva, dispar, múltiple en ritmos, tiempos y velocidades.

En la perspectiva del conflicto, Collins analizado por Ritzer, plantea que existe una relación no armoniosa entre socialización e internalización y que las

19. En términos de Bourdeau incluye «estructuras mentales cognitivas», mediante las cuales las personas manejan del mundo social (Ritzer, 1996: 502).

20. No se emplea subjetivo-objetivo, por considerar que lo material puede ser más aprehensible para una relación interactiva y no opuesta, que es lo que quiere plantearse. Lo objetivo puede de alguna manera también ser construido y deconstruido en la interacción.

organizaciones, la familia, las relaciones entre sexos y grupos de edad son escenarios micro en las cuales se generan conflictos entre las propuestas a ser internalizadas y las prácticas y procesos que demuestran contradicciones y vacíos<sup>21</sup>.

Los procesos socializadores se generan por la existencia y acción de agentes, agencias e instituciones que actúan en calidad de protagonistas de las historias, en plural, en tanto el concepto unitario de historia se ha roto, dada la fragmentación de la sociedad y desplazamiento de los núcleos centrales que la conformaban. Ello significa que en los procesos de socialización cobra más vigencia y sentido pensar en agentes no sólo personales e institucionales sino también mediáticos e informatizados, donde los puestos preponderantes de agencias como la familia, la escuela, la iglesia, pasaron a ser ocupados por los medios de comunicación e información, por las autopistas de la información, por los grupos de pares o como mínimo por agentes que actúan en calidad de empleados, como personal de servicios domésticos, niños, entre otros.

Un aspecto central sobre el cual conviene llamar la atención es el giro del proceso de socialización, de la internalización de ciertos parámetros éticos y valorativos, hacia comprensiones mucho más estéticas, donde, más que formas de reflexión sobre los propios comportamientos, se generan preocupaciones por las sensaciones y el goce.

Puede entonces plantearse para posteriores trabajos, que en la tensión modernidad-posmodernidad se conforma la realidad social por la construcción interconectada de realidades objetivas, subjetivas, intersubjetivas y virtuales, que se establecen y relacionan temporalmente con lazos difusos y sentidos más o menos particulares atravesados por producción y circulación de productos culturales.

Básicamente podría plantearse que así como hay un desplazamiento de la sociedad a la vida social, se genera un desplazamiento de la política a la vida política. Es decir, la política deja de ser núcleo rector y conductor de decisiones y poderes<sup>22</sup>, deja de ser emblemática y partidista para pasar a ser «acontecimental», fuertemente anclada en los vaivenes de la opinión pública.

En la comprensión, expresión y ejercicio de la acción en los márgenes del control del poder, la política se ve mediada por los medios de comunicación, que no sólo son escenarios para la creación y difusión de realidades políticas sino que posibilitan la comprensión y apropiación de lo político por la vía de prácticas y programas más vinculados con la opinión de los sujetos que con los espacios formales y formalizados en la política.

Se produce entonces una diversificación de escenarios políticos y un arrinconamiento<sup>23</sup> de los escenarios formales, Congresos, Asambleas, Juntas, de tal

21. Para ampliar la perspectiva pueden analizarse diversas perspectivas de la Teoría del Conflicto y postura de Collins en ellas, en tanto existen teorías del conflicto de corto alcance y la teoría del conflicto que según él podría ser aplicable a todas las teorías de la sociología.

22. Un valioso recorrido por las nuevas formas y desplazamientos de lo político, lo presenta Norberto Lechner en el artículo «La política ya no es lo que fue».

23. Aquí, el arrinconamiento hace referencia a pérdida del papel protagónico o central tradicional y permanencia en los márgenes que obliga a redefinirse sustancialmente para poder localizar un nuevo lugar en la conformación de organización social.

manera que la política se encuentra más cerca de la cotidianidad que de las relaciones diversas entre Estado y ciudadanos. Se trataría de que la política vaya a diferentes velocidades y escenarios y que se redimensione su comprensión como núcleo rector de la vida social.

Al decir de Patxi Lanceros, la posmodernidad basa sus estrategias en la fractura producida entre el concepto de progreso que fue refutada por diversos hechos en su pretensión de universalidad y allí plantea que la ciudad se encuentra «al margen de cualquier trayectoria, meta u horizonte de sentido». En la ciudad se ha producido una poshistoria y una universalización informativa que ha hecho desvanecer la noción de poder que produce el saber, en la medida que, si todos podemos saber, «el poder se desvanece: la posibilidad de control generalizado de las decisiones acaba con el secreto del poder y socava sus legitimaciones» (Lanceros, 1994: 147).

En un giro tal de la política, la socialización política ya no es una iniciación e incorporación a la vida ciudadana, que teóricamente se consolida con el reconocimiento de la estatal de la mayoría de edad, sino que es una experiencia permanente de los sujetos en todos los escenarios de la vida cotidiana, de tal manera que el conocimiento, comprensión y participación de los símbolos patrios, los poderes estatales y las elecciones entre otros, no sólo son apenas una parte, sino que no ocupan el papel central. Desde aquí podría comprenderse y abordarse la socialización política en la tensión modernidad-posmodernidad.

Si, tal como se planteó, los agentes y las agencias socializadoras han cambiado y la socialización política tiene nuevas expresiones y nuevas formas de procesarse, se pone en escena otro punto de la relación tensional: ¿cuál es el papel de la educación en esas formas actuales de socialización política? Para abordar tal cuestión existen al menos tres elementos que es necesario pensar en lo que son y en sus relaciones: la educación, las acciones educativas y el papel de estas como mecanismos de socialización política.

En primer término, comprendida la educación como proceso socializador<sup>24</sup> por excelencia, permanente a lo largo de la vida, está cada vez más lejos de la escuela y más cerca de la cotidianidad, del mundo de la vida de los sujetos. Ella tiene ahora un doble reto, no sólo debe incorporar a los miembros a la sociedad en general, sino a lo social en particular, y ello le implica múltiples paradigmas teóricos y múltiples formas de abordaje y realización.

Este alejamiento de la educación de la escuela significa antes que nada una redefinición del sentido, alcances y limitaciones de la escuela como agencia socializadora. Paradójicamente, en relación tensional modernidad-posmodernidad, los años de escolarización se han incrementado considerablemente<sup>25</sup>

24. Recuérdese el concepto de socialización planteado en la página 11, según el cual más que un proceso de incorporación a la sociedad es un proceso de constitución de la identidad personal y social en la construcción de sí mismo y de la realidad que hace el sujeto.

25. Es necesario tener en cuenta que esta escolarización además de ser aquella reconocida y validada por los Sistemas Educativos, también hace referencia en América Latina y más concretamente en Colombia a formas de escolarización no formal, como el caso de los Hogares Comunitarios o las formas de atención al preescolar de orientación comunitaria, que vienen adelantán-

y al mismo tiempo el papel preponderante de la escuela y del maestro como agencia y agentes socializadores se ha ido redefiniendo en la práctica y en el imaginario colectivo de los actores.

En la práctica, en la medida que los asistentes, niños, jóvenes o adultos llegan cada vez con mayor información y comprensión más particular, por lo mismo más diversa, de lo que es la sociedad, la cultura<sup>26</sup>, sus patrones de conducta y las formas de validarlos, de tal manera que su papel es cada vez más de interlocutores y proveedores que de receptores o simples sujetos para ser conducidos o introducidos en el colectivo.

De otro lado, los maestros y demás miembros de las comunidades educativas han entrado en reevaluación y revaloración de sus roles, y sobre todo, del alcance de los mismos en tanto esa posición de interlocutores que tienen los miembros participantes pone en crisis del modelo de alguien que incorpora a otro al sistema. Si no es eso lo que se espera de ellos, entonces, ¿qué es? Podría pensarse que es un papel de otro, de un otro que puede ser más o menos significativo en tanto sea cada vez más cómplice y menos extraño en términos de Melich.

Este tránsito a la complicidad y redefinición del papel lleva consigo una complejización de la escuela y del maestro como socializadores, ya que pone en evidencia las múltiples, simultáneas y dispares condiciones y relaciones que median el proceso socializador. En este sentido, se aleja de la escuela tradicionalmente pensada y organizada y se acerca a una escuela sin fronteras, que se traslada tanto al barrio, como a la calle, como al computador. Es en ese mapa donde la escuela y el maestro están llamados a reinterpretar sus sentidos y sus posiciones.

Como correlato de la anterior, el imaginario colectivo en torno a la escuela ha variado sustancialmente. De un lado, no sólo se espera que provea información a los participantes, está claro que ella puede obtenerse a veces mejor y más completa por otros mecanismos; de otro lado, se espera que participe en la incursión de las naciones, cual más cual menos, a la sociedad del conocimiento, y que promueva procesos educativos que ayuden a crear nuevas concepciones, nuevas actitudes y nuevas prácticas de convivencia en una socialidad expandida, donde la ética se acerca cada vez más a la estética y los ideales al día a día, en un presente generalizado.

En síntesis, la escuela sigue educando, su teleología y su sentido es lo que ahora hay que redefinir; sin embargo, la clave aquí está en que la educación ha multiplicado sus escenarios y ha desplazado a sus actores tradicionales; ahora no sólo la familia educa, sino que también la familia, sus miembros y roles cambiaron. La ciudad y la empresa educan, pero el trabajo y la ciuda-

---

dose en diversos lugares de la geografía nacional.

26. Supera el objeto y alcances de este escrito, el análisis necesario entorno a los conocimientos e información de los estudiantes en relación con el conocimiento mismo, su actualidad y las formas y procesos para acceder a él.

danía se desterritorializaron; somos ciudadanos del mundo pensado, y, viviendo en la localidad, organizados cada vez más en tribus<sup>27</sup> y menos sociedades organizadas alrededor de los ideales de progreso y desarrollo. Así, entonces, la educación en general y pedagogía como su campo intelectual, han variado sus fundamentos y sus fines, están retadas a reconocer su historia y a redireccionar sus posiciones epistemológicas para abordar la nueva composición de sus objetos problémicos.

Así lo indica Wulf cuando plantea que el concepto de «saber pedagógico»<sup>28</sup> abarca formas de saber tan diferentes como la política, la educación como formación, la ética, la técnica, la pragmática o la acción emancipadora... Ella permite las diferenciaciones en función de los lugares de las prácticas, en función de la utilización que hay, en efecto, en la realidad social y en función de la estructura misma del saber y de su contenido» (1999: 181).

En este entramado de relaciones, el análisis de las acciones educativas y pedagógicas como alternativa para un acercamiento comprensivo a los nuevos fenómenos de la socialización política, es clave en la medida que permiten desbrozar comprensiones a partir de la vida cotidiana desde el cual se plantea la multiplicación de los núcleos de la política.

Las acciones pedagógicas y las educativas tienen relevancia en la medida que forman parte de los mecanismos de socialización política y en ellas se emplean instrumentos particulares para realizarla; sin embargo, es de esperarse que las acciones pedagógicas y educativas hayan variado con el cambio de sentido de la educación, de la socialización y la política.

Si esta última multiplicó sus núcleos, multiplicó también sus formas de incorporación y las agencias pertinentes para experimentarla, si los espacios tradicionales se han arrinconado queda entonces el horizonte abierto para identificar los nuevos escenarios políticos, las formas, las condiciones y las perspectivas que los conforman, así como los mecanismos necesarios para incorporarse a ellos. En el marco de estas identificaciones y comprensiones del fenómeno de socialización política, la educación en su propia búsqueda encuentra no sólo un papel sino un objeto propio al tener, entre otras, la necesidad de pensar no sólo la eficiencia y eficacia sino la función, contenidos y pertinencia misma de los instrumentos que emplea para la socialización política de sus miembros.

Para plantear sólo algunos elementos de relación que están por abordarse pueden pensarse por ejemplo los símbolos patrios y las formas educativas que se realizan a su alrededor así como los textos y discursos empleados para la comprensión de vida de la acción política. En sentido semejante han de pensarse las formas de educación política y las prácticas de poder que se ejercen en los procesos educativos y en movimientos y colectivos sociales que generan comprensiones y expresiones de la política más o menos alejadas de la tradición moderna de relación del Estado con sus ciudadanos.

27. En el sentido propuesto por Maffesoli.

28. Las comillas son de la cita original.

En las tensiones y relaciones que se bosquejan aquí, la educación puede repensar su función como formadora de ciudadanos tanto como lo que significa la ciudadanía misma, y para qué colectivos, con qué ideales... Quedan así abiertos los horizontes para avanzar en las relaciones y perspectivas de la educación como facilitadora de la socialización política en sus expresiones tensionales modernidad-posmodernidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BONILLA, Wilfer, «Conflicto Urbano y Proceso de Paz en Medellín 1990-1995. Balance y perspectivas». *Derechos Humanos y Conflictos: Perspectivas*. Instituto Popular de Capacitación. Medellín, 1996.
- COLOMBO, Fausto, «El Icono Etico. La Imagen de síntesis y un nuevo paradigma moral». En *Videoculturas de Fin de Siglo*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1990.
- FUKUYAMA, F., *The End of History and the last Man*. Nueva York. Free Paper, 1992.
- HABERMAS, Jürgen, *El discurso de la modernidad*. Editorial Taurus, Madrid, 1989.
- LANCEROS, Patxi, «Apuntes sobre el pensamiento destructivo». En *En torno a la posmodernidad*. Editorial Antropos, en coedición con Siglo del Hombre Editores Ltda. Primera Reimpresión. Bogotá, 1994.
- LECHNER, Nobert, «La política ya no es lo que fue». En *Nueva Sociedad* n.º 144. Julio, 15, 1996.
- LYOTAR, J. F., *La Condición Posmoderna*. Ediciones Cátedra. Quinta Edición. Madrid 1994.  
— *La Posmodernidad explicada a los niños*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1987.
- MAFFESOLI, Michel, *El tiempo de las tribus*. Editorial ICARA. México, 1991
- MARDONES, José María, «El Neoconservadurismo de los Posmodernos». En *En torno a la posmodernidad*. Editorial ANTROPOS, en coedición con Siglo del Hombre Editores Ltda. Primera Reimpresión. Bogotá, 1994.
- MELICH, Joan-Carles, *Del extraño al cómplice. La Educación en la vida cotidiana*. Editorial Antropos. Primera Edición. Barcelona, 1994.
- MORIN, Edgar, «La noción de sujeto». En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Editorial Paidós, Segunda Reimpresión. Argentina, 1998.
- RINCON, Carlos, *La no simultaneidad de lo simultáneo*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Primera Edición. Bogotá, 1995.
- RITZER, George, *Teoría Sociológica Contemporánea*. Editorial MacGraw-Hill. Traducido de la tercera edición en inglés de *Contemporary Sociological Theory*. México, 1996.
- SAVATER, Fernando, «El pesimismo ilustrado». En *En torno a la posmodernidad*. Editorial Antropos, en coedición con Siglo del Hombre Editores Ltda. Primera Reimpresión. Bogotá, 1994.
- URDANIBIA, Iñaki, «Lo narrativo en la posmodernidad». En *En torno a la posmodernidad*. Editorial Antropos, en coedición con Siglo del Hombre Editores Ltda. Primera Reimpresión. Bogotá, 1994.
- VATTIMO, Gianni, «Posmodernidad ¿Una sociedad transparente?» En *En torno a la posmodernidad*. Editorial Antropos, en coedición con Siglo del Hombre Editores Ltda. Primera Reimpresión. Bogotá, 1994.
- WALLERSTEIN, Immanuel, «Space and Time». Ponencia presentada al *Segundo Congreso Mundial de Investigación Acción Participativa*. Cartagena, Colombia, 1997.
- WULF, Christoph, *Introducción a la Ciencia de la Educación. Entre teoría y práctica*. Primera edición en español. Facultad de Educación Universidad de Antioquia —Asociación Nacional de Escuela Normales ASOEN— Medellín, Colombia, 1999.